



¿Quién es Rajoy?

Tanto sobrevivir derrotas electorales, leyendas urbanas, intentos de remoción de la presidencia del PP, corrupción en su partido, le está proporcionando a Rajoy un aura de entereza acentuada por su estilo: inusual, esquivo, con la inacción como forma de acción –lo que en táctica política se denomina “tiempo negativo”. Con cada acto de supervivencia, la cuestión sobre si es apocadamente indeciso, o ladínamente calculador, es más intrigante.

¿Cuánto se puede saber de la psicología de Rajoy sin escuchar sus asociaciones libres en un diván, o sin disponer de sus respuestas a tests de personalidad?

Toda personalidad es una construcción en estratos biográficos. El basal es el carácter, las orientaciones básicas de relación del individuo con el mundo y consigo mismo, que emerge sobre todo en el núcleo familiar, que en Rajoy es inmutable: abuelo, padre y tres hermanos juristas de élite: el alto funcionariado en derecho como empresa familiar. El siguiente nivel son las creencias sobre la naturaleza humana y los conflictos morales, desarrolladas en la adolescencia y primera juventud. Lo diferencial de Rajoy es que no parece haber tenido ninguna duda sobre su pertenencia a su ecología familiar de tradición, meritocracia, elitismo y seguridad ocupacional, independencia económica y estabilidad –tan distinto de las clases medias españolas, ocupadas hasta ahora en proyectos de movilidad económica y social. Ningún político español encarna tan vitalmente un ideario como Rajoy el conservadurismo. La tercera capa es el estilo de trabajo, consolidado en las primeras experiencias profesionales. Miembro de los equipos de dos narcisistas como Fraga y Aznar encontró una competencia diferenciada de los roles más expresivos y políticos de Arenas, Cascos, Mayor Oreja, Rato: la de discreto administrador, siempre progresando en sus puestos, cual registrador de pue-

blo a capital de provincia, a gran ciudad. Mucha debió ser la satisfacción derivada de su nominación como sucesor de Aznar sobre competidores de mayor perfil, y mucha la confirmación de sus aprendizajes en esos años de *aparatchik*. Desde entonces Rajoy gusta decir que política es sumar, no restar. Pero confunde carreras políticas con política. Las primeras son efectivamente más fáciles cuando se suma. Pero política es gastar capital político en mejorar el statu quo. Rajoy no es inde-

con la indignación propia de un alto funcionario al que le quieren arrebatar injustamente una buena plaza, su puesto al frente del PP. Rajoy no se entrega porque la política no es su pasión íntima, es un destino profesional, aunque sin duda el más importante y el más atractivo, por el gran espectáculo humano que ofrece.

La segunda clave de Barber es si el líder experimenta el poder con alegría y placer o como carga y pesar. Rajoy suele repetir que en política está quien quiere (la repetición de lo obvio es sospechoso en psicología), implicando un sacrificio en su ejercicio, lo que se denomina un afecto negativo. Dos indicadores lo confirman. Primero, los colaboradores que Rajoy ha elegido son, como él, miembros por oposición a altos cuerpos jurídicos del Estado, sin ambición política propia, lo que le permite mantenerse en una zona de confort psicológico: De Cospedal (todavía incómoda en su papel) y Sáenz de Santamaría. Segundo, que pese al coste electoral que le causan sus desprecios innecesarios a Zapatero en los debates parlamentarios, no se puede controlar, porque el presidente es su opuesto y para Rajoy insoportable: alguien que disfruta de ser un agente activo en el juego político –la fricción entre actores sociales para conseguir poder–. Y Rajoy tiene ante la política la actitud vital del espectador.

Rajoy, pasivo en energía y negativo en afecto, traslada a la política la orientación a la tarea del registrador de la propiedad: inscribe, garantiza, informa, pero no transforma.

Marx diría que es el idóneo secretario del consejo de administración del capitalismo.

Políticamente, lo fascinante de la psicología de Rajoy es su asintonía con el tipo que anhela su electorado: el autoritario, en la versión populista de Aguirre o en la ideológica de Aznar. Sin embargo, Rajoy ha encontrado una nueva funcionalidad para seguir al frente de la derecha española. Que hoy la fricción política esté siendo sustituida por la legal no es casualidad: es el juego preferido por Rajoy, para quien lo jurídico es la continuación de lo político por otros medios.●



ÓSCAR ASTROMUJOFF

ciso, es calculador, porque lo aprendió en su ascenso profesional, con la tranquilidad del que cuenta con un mundo seguro –simultáneamente profesional y privado– al que regresar.

J.D. Barber, el más perspicaz de los psicólogos políticos, señala las dos claves fundamentales para captar la personalidad de los líderes. La primera es cuánta energía despliegan en modular proactivamente su entorno. Sin la hiperactividad de Fraga, Aznar o Aguirre, el máximo despliegue de energía de Rajoy se dio tras perder sus segundas generales, para mantener,